

Redacción y Administración de este diario:
Calle de Isaac Peral, 46 primero
Teléfono, 1661
No se devuelven los originales, aunque éstos no
hayan sido publicados

Comentarios

Administración austera

Eso: administración austera es la que hace en el Municipio el Alcalde accidental Isidro Pérez San José. En la sesión de ayer tuvimos ocasión de comprobarlo una vez más.

Afecta al Ayuntamiento la construcción de mesas para escuelas, y Pérez San José, con un concepto envidiable de lo que debe ser la administración municipal, ha revuelto papeles, ha aquilatado precios y condiciones, y, luego de meditado estudio, propone al Ayuntamiento, y éste lo acepta, la construcción de ese material en forma que se economiza a las arcas municipales la cantidad aproximada de cinco mil pesetas.

Es tan elocuente este dato, que bastaría para acreditar, si no lo estuviera ya, la honrada actuación de Pérez San José. Cuando se rige la vida municipal de un pueblo, hay que proceder así, con austeridad y haciendo siempre diáfana labor sometida al control del pueblo y de los concejales.

Nos satisface en grado sumo que sea un entrañable correligionario nuestro el hombre que realice

esa labor, y nos satisface porque además de esa austeridad en la administración, se ve una voluntad enorme y un cariño sincero a Cartagena, sin pompas ni alharacas, que cristaliza en mejoras y mejoras que muy pronto hemos de tocar con nuestras propias manos.

Además, queremos subrayar aquí que esa austeridad, que esa honradez, se ve en toda la vida municipal de Isidro Pérez San José.

El ceño adusto de nuestro Municipio ha sufrido una notable metamorfosis desde el momento que ocupó el sillón presidencial nuestro querido correligionario. Corren vientos democráticos por aquella casa y ahora, bajo la presidencia de Pérez San José, es la verdadera casa del pueblo donde un hombre joven, culto, estudioso y sin otro afán que el de servir a su pueblo, se pasa doce y catorce horas trabajando diariamente por y para Cartagena, que es el anhelo más alto de Isidro Pérez y del partido que representa, ese partido republicano radical socialista donde hay esos jabalíes luchando siempre por el interés de los pueblos.

Universidad Popular de Cartagena

Previo la presentación que nos hizo el elocuente orador, don Ginés de Arjes García, de la personalidad del conferenciante, agradece a la numerosa concurrencia que llena los salones, su presencia al acto; en bellos párrafos, hace un tanto a la divulgación de la ciencia y una palabra fácil refleja como siempre un tinte de poesía y sentimiento en su brillante oración.

El sabio catedrático de la Universidad de Murcia, don Cayetano Alcázar, empieza su primera lección, haciendo unas atinadas observaciones sobre el valor real de la historia.

Evoca la figura del gran rey Carlos III y de sus innumerables extranjeros vau, Guzmán, Esquivache, el consejero y amigo Tanuchi; los ministros nacionales Floridablanca, Aranda, Campomanes, y los colaboradores Musqui, Azara, Roda, Jovellanos, Gálvez, etc. etc.

El prestigio nacional del conde de Aranda, su política reconstructora en el orden interior, su españolismo, son asuntos que estudia con propios detalles. El Motín de Esquilache; los cargos contra la Compañía de Jesús, las causas de su expulsión, su incorporación a España del movimiento general iniciado en el extranjero, es objeto de curiosos comentarios.

La influencia de los jesuitas en los Colegios Mayores, las luchas entre los jamestas y masonería, la conformidad de los obispos en la expulsión, hacen que el Conde de Aranda sea sólo el ejecutor de las ideas que dominaban en aquellos tiempos.

Las relaciones con Voltaire D'Alembert y otros literatos franceses forman con su personalidad política y literaria, comentando un regalo que fue muy ojeado por Voltaire.

Su conducta como embajador en París, el tratado de Gibraltar, su confinamiento en la Alhambra de Granada, las intrigas de María Luisa y Godoy, fueron otros tantos bocetos de su brillante disertación.

Terminó haciendo un detenido retrato de la personalidad de Aranda y de sus correrías amorosas.

La segunda conferencia fue dedicada al estudio de la personalidad de José An-

tonio Moñino, Conde de Floridablanca. Empezó con la exposición de curiosos anécdotas de sus primeros años. Su juventud estudiando en el Colegio de San Fulgencio, su continuación en la Universidad de Salamanca, y sus primeros éxitos en la carrera de Leyes, hasta su nombramiento de Fiscal del Consejo de Castilla, en 1766.

Con motivo de una exposición del obispo de Cuenca don Isidro Carbajal fué enviado Moñino para efectuar unas indagaciones judiciales, y en un luminoso informe puso de relieve su relevante valor y notables conocimientos.

En su cargo de embajador en Roma, describe el conferenciante como logró Moñino captar las simpatías del papa Clemente XIV y el triunfo tan resonante en la extinción de la Compañía de Jesús.

El Monitorio de Pascua y el envencamiento de Clemente XIV son relata dos con escrupulosidad.

A su regreso de Roma nos demuestra cómo recompensó el Monarca sus valiosos servicios, otorgándole el título de Conde de Floridablanca.

Con gran lujo de detalles, cuando Carlos IV le otorga el retiro le sucede el Conde de Aranda en el Ministerio, le sacan de su casa en Hellín y le conducen a la ciudadela de Pamplona, instruyéndole un proceso difamatorio.

Vuelto al pleno goce de sus honores y bienes, en la época de Godoy se retira por voluntad propia al convento de los Franciscanos de Murcia.

Análisis su espíritu religioso, con la curiosa petición de libros de su biblioteca desde Pamplona y las ideas políticas del Ministro reformador, haciendo resaltar su acendrado patriotismo, y el espíritu legalista que dominaba aquella época.

A la terminación de sus brillantes conferencias, fué objeto de calurosos aplausos.

SI NUESTROS LECTORES TIENEN ALGUNA QUEJA, DE NUESTRO REPARTO U OTRA INDOLE, LLAMENOS AL TELEFONO 1661 Y SE CORRIGIRÁ.

PROSAS BELLAS... TEMAS LOCALES

PRO INFANCIA

Iba yo lentamente por la carretera que atraviesa el campo cuando el sol caído, como un avaro, guardaba en el ocaso su oro postrero. Se hundía la luz en la sombra cada vez más baja, y la tierra vivía, segada ya su mies, yacía silenciosa.

De pronto se perdió en el cielo la aguda voz de un niño, que cruzara, sin yo verlo, por la oscuridad, dejando la estela de su canción a través de la hora callada. Su hogar estaba allá tras los cañales, al fin de los llanos yermos, perdido entre la sombra del plátano, de la grácil palmera, del cocotero y del verdinagro pan.

Me detuve un momento, en mi solitario caminar, a la luz de las estrellas. Ante mí, la tierra umbrosa se tendía, abrazando una infinidad de hogares con cunas y lechos, con corazones de madre y lámparas de velada, con vidas jóvenes, alegres de esa alegría que no sabe todo lo que vale para el mundo.

Rabindranath TAGORE

¡AY, MAESTRO!

¡Ay, mi querido Maestro, mi gran y admirado Maestro! Me ha defraudado V., mi buen D. Miguel, una vez más, entre tantas otras que me hicieron suyo de corazón, y fué su sentir el mío, y pensé guiado, iluminado, por V.!

Yo le aseguro, Maestro, que, de no tener presente sus santas y rebeldes enseñanzas, de sus tantas veces predicada libertad que incitaba "a ser aguilas", condenaría mi pluma temerosa a la cómoda holganza, me refugiaría en el cómodo y hoiçón silencio, temiendo mi fracaso. Pero, usted ha triunfado en este pequeño discípulo, para V. es condido y anónimo, birus de rebeldía, y ese birus en mí me obliga a oponer unos cuantos renglones a su postrero artículo, publicado en "El Sol".

No me convence que España tiene un honrado sentir cristiano, que es profundamente católica. No estamos conformes V. vive en un poño y yo en el otro.

¡Recuerda V. que en Francia le preguntaron si en España había republicanos, y V. rápidamente contestó: "¡Pero es que hay monárquicos!" Pues eso mismo me he preguntado yo: Si había católicos, si habría cristianos, y los hechos vistos, y los hechos oídos, y gustados con mal sabor, me han llevado a asegurar a V., y a todos cuantos con V. aurman la catolicidad hispana, Gil Robles, por una parte, y Ossorio por otra, que viven (V. me ha enseñado a mí este vocabulario) en el limbo. Viven Vds. mas arriba del septimo cielo de Mahoma, y no a ras de tierra. Ni V., ni el Maestro, ni sus dos acompañantes antes nombrados, conocen los pueblos españoles, ni saben cómo creen ni saben cómo piensan. España no es católica, no es cristiana, ni sigue los preceptos del decálogo, ¡en serio! en formal. Maestros! Ni juego, comprenden ni sienten el credo, ni hace prácticas, apenas, de consejos de Cristo, ni de lo ordenado en las tablas sináicas. Yo le aseguro a V., que el mayor enemigo, ¡el peor enemigo! del traído y llevado catolicismo español, es el mismo individuo que, sin sentirse católico, cree serio. Yo le aseguro a V., Maestro, que, si Cristo volviera, haría ¡no lo dude! su sarracina entre los que se llaman suyos. Todo lo más, ¡todo lo más! admirado Maestro, dicen lo que Cristo dijo, pero sin seguir a Cristo con los hechos. En España sólo es cierto, que muchos sienten un catolicismo de cartón piedra, sin calor, sin alma, sin el profundo sentir de Aquel, sin sentirse pequeños Cristos, un catolicismo de fragil cascarilla, superficial, de labios afuera, sin obras católicas, sin obras cristianas: un catolicismo fácil, reducido, como para andar por casa.

España, querido Maestro, es católica de boquilla, sin meterse en grandes profundidades; una España que va a misa por rutina, o por el qué dirán, o a ver al galancete o a la dama. No, no va de corazón, ni se entrega tampoco por entera al sacrificio. Es demasiado hondo, demasiado profundo para enfrenarse

en ello: España no es católica, no quiere romperse la cabeza profundizando en doctrina alguna. ¡No, no es católica! ¡Es falsamente católica! España, esa España católica que usted llama, querría, para no molestarse con acudir a la misa dominguera, encontrar un preparado católico, que, bien fuera en inyecciones o bien tomado, como las medicinas, a cucharadas, para así! ¡¡¡comodamente!! ganar el Cielo. España no es católica! ¡Los españoles, o no saben lo que es catolicismo, o no lo sienten, cuando dicen que "catolizan" porque van dando un paseo en auto (que no falte ese moderno artefacto catequista) al Cerro de los Angeles, próximo a Madrid, o a ver el Cristo de Monteagudo, en la vega murciana, o el de Limpías, en el Norte. ¡España no es católica! Cuando cree salvarse desprendiéndose de un poño de fortuna (prohibida por Cristo) para comprar imágenes o elevar capillitas (ya sale aquello, el oculto catolicismo de muchos) para ganar (yo podría comprar) la gloria. ¡Vamos!, una cosa así como un engaño gitano. ¡Y eso es triste, muy triste!

Y es que los españoles, que V. llama católicos no quieren molestarse en leer ese libro chiquitín, verdadero comprimido del catolicismo, que asegura no poder salvarse sólo por la fe, sino con ella y buenas obras. Y eso, mi querido, mi sapientísimo Maestro de rebeldías, eso no lo hace la inmensa mayoría de los católicos que V. cita.

¡España es supercatólica, no católica. La mayoría de los habitantes de las aldeas que se llaman católicas, y que Vds. tienen por tales, creen en brujas, en aparecidos, en maleficios, en sueños en el correr de estrellas, en jorobados, en las inolvidables uvas, en si debe en trarse con el pie derecho o izquierdo, etc., etc.

Y eso, mi Maestro, no sólo no es católico, sino contrario al catolicismo. Eso, por higiene de la religión católica, debe desaparecer, no sumarlo, a tantas y a tantas.

Crear que España es católica y afirmar que España está perdida por nuestra culpa, como lo hace V. en vez de alabar o cantar la virtud del catolicismo, es ser demasiado duro con él, es volver lanzas lo que no fueron. Es desconocer a España.

ADHESION AL GOBERNADOR

(Madrugada)

Peñamaría — Gobernador Civil — Murcia.

Comité Partido Republicano Radical Socialista Cartagena no ve con gusto in justas acusaciones un diputado Congreso y adhiérese gestión republicana V. E. Presidente Comité — Pérez San José

¡Cuántas veces nos rompemos inútilmente el cañete procurando entregar a la pluma el ancho campo de un asunto que llevar al papel! Y cuántas veces vamos a pro nunciar el consabido "no doy con ello", sin tener en cuenta que, a dos pasos de nosotros, la vida nos incita a estudiarla, observándola, con su mina inagotable de asuntos.

Por la calle del Carmen, a buena velocidad, caminaba un tranvía hacia la plaza de España. Detrás, subido en el tope, iba un niño de unos diez años. Poco tiempo después, otro tranvía conducía a otro niño. Y, así, según caminábamos, vimos más niños del mismo modo.

Y nos calentábamos el cañete buscando asuntos dignos de confiar a la pluma! ¿Quiénes son estos niños abandonados de toda vigilancia? ¿Ade más del peligro que corren, ese primer peligro el de morir tarde o temprano bajo las ruedas de un automóvil al descender de su incómodo asiento, y querer cruzar la calle, cuyos peligros no ven, además de ese peligro, esos niños viven en un completo abandono, un tesala de todo, y no bueno. Los padres no saben en qué gastan el tiempo esos hijos, y, mientras se pierden en un ir y venir por esas calles y pueblos cercanos sin que se ponga remedio.

Así viven muchos niños en Cartagena. Estos niños, sin otro hacer durante el día que gastar el tiempo lo mejor posible, abandonados en esas calles, en ese cenagal sin freno, en esa escuela de la vagancia o del vicio, están destinados a perderse; la inmensa mayoría serán pasto de la delincuencia, si ya no lo son, y eso constituye una afrenta, más que para ellos, para aquellos que tienen el deber humano de evitarlo.

En Cartagena, pueden contar se por centenares los niños abandonados; niños que faltan a las clases constantemente; niños que, por la especial condición de Cartagena, acogidos a los beneficios de la "Ca-

sa del Niño", faltan durante muchas horas de sus hogares, y esos padres los tienen abandonados "sin saberlo", y, más aún, sin saber la clase de vida que hacen.

Cuantos quieran convencerse, vayan por esa Plaza de España, calle de la Maestranza, calle del Carmen y Puertas de San José, y verán montados esos pobres niños en los topes de los tranvías y en los estribos de automóviles y camionetas corriendo el peligro de ser aplastados.

Y no es esto solo. Extendiendo más el campo de nuestra acción, podemos conjuntar esos niños con esos tantos otros que en cualquier rincón de las afueras forman corrillos jugando lo propio y lo ajeno. En ese muelle se ven legiones disputándose el llevar los equipajes de los marineros, sin saber sus padres que hacen tales menesteres. ¡Eos niños no sabemos quiénes son, no sabemos de donde vienen, ni en qué emplean ni el tiempo ni el dinero. Ni sabemos nada de ellos. ¡Como si no importara!

Y es necesario saber eso. Vivir tranquilos entre una enjambre de muchachos abandonados, con el pie puesto en el umbral del delito, ni es humano para los muchachos ni para los hombres y autoridades.

Prevenir es mejor que curar. No debe consentirse. Tengámoslo presente. ¡No lo olvidemos!

En otras partes hay guardia de dicada a vigilar a esos presuntos y actuales delincuentes. En otras partes se llevan estadísticas de los niños callejeros.

¿Por qué no aquí? Por qué no se crean unas cuantas plazas de vigilantes de la infancia? Ellos podrían ir tomando inapreciables datos de toda esa legión de niños, sus aficiones, sus actos reprobables, y luego, una oficina, o Comisión o Tribunal podrían ir corrigiendo esas anomalías, bien enterando a los padres, o apreciéndolos o castigándolos.

Todo menos esa afrenta, y esa falta de humanidad tan patente. Enrique GALLEG0

El Sr. Peñamaría

El Ilustre Gobernador civil de la provincia, Sr. Peñamaría, ha marchado a Fonsagrada (Lugo). Antes de marchar tuvo la gentileza de despedirse de nosotros telefónicamente, y, en nuestra charla, el Sr. Peñamaría, que quedó en cantado de su breve estancia, hacc unos días, en Cartagena, tuvo para nuestra ciudad cariñosos elogios que agradecemos cuanto se merecen.

El señor Peñamaría, que cuantas veces habló con nosotros nos demostró de manera indubitable su acendrado republicanismo y su de dicción a la justicia. Línea cardinal de su actuación como primera autoridad de la provincia, debe de estar dolorido de ciertas imputaciones que consideramos absurdas; pero el señor Peñamaría, republicano por sentimiento, republicano de corazón y hombre justo, ecuánime e imparcial, sabe que en oposición a cualquier juicio erróneo que se haya podido verter en torno a su brillante labor en el mando civil de la provincia, está la de la opinión general que espera, que an hela vuelva pronto a encargarse

de su alto cargo desde el que tan provechosa labor ha realizado en servicio del Régimen que tan lealmente sirve.

Cuando se actúa tan recta, tan justiciariamente como el Sr. Peñamaría lo ha hecho desde que vino ra bajo el cielo fragante de Murcia, es imposible tener contentos a todos, porque cuando se hace justicia, alguien sale molesto, pero los que somos devotos de ella admiramos y aplaudimos sus altas dotes de gobernante.

En esa actitud estamos colocados, y conscientes de lo que el señor Peñamaría puede hacer en beneficio de la provincia, formulamos sincerísimos votos porque vuelva pronto entre nosotros, cosa que, indudablemente repercutirá en beneficio de los altos intereses de la República.

Presidente Honorario

Valencia, 2 m.

El Ateneo deportivo de Bonetuser, ha nombrado Presidenta Honoraria a "Mis Valencia 1932".